



LA GRAN REVISTA CHILENA

*120 años
de revista
Zig-Zag*



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE

Dibujantes

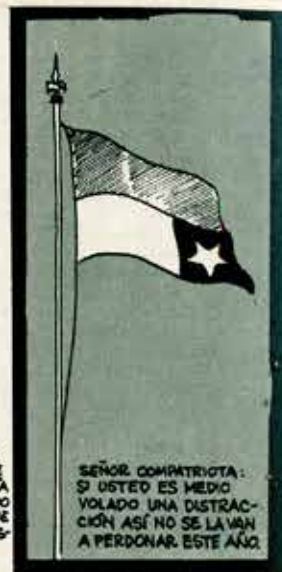


Sucesivamente, los cuatro primeros concurrentes emplearon su ingenio en ofrecer sensaciones raras a la curiosa joven. Uno la llevó a un baile célebre por sus reconstituciones orientales, en el que sólo eran admitidos rarísimos privilegiados, y eran por tanto muy envidiados. Otro la invitó a volar en aeroplano por encima de altas montañas, y le ofreció champaña a miles de metros de altura. Los dos restantes no consiguieron hilvanar más que cosas triviales, que fracasaron estrepitosamente, de manera que nadie, hasta ese momento, había tenido la dicha de proporcionar a Lucy Stevens, la sensación nueva, burlesca o poética que perseguía, para conmover su alma ardiente y romántica bajo la apariencia de señorita «sportswoman» y cansada.

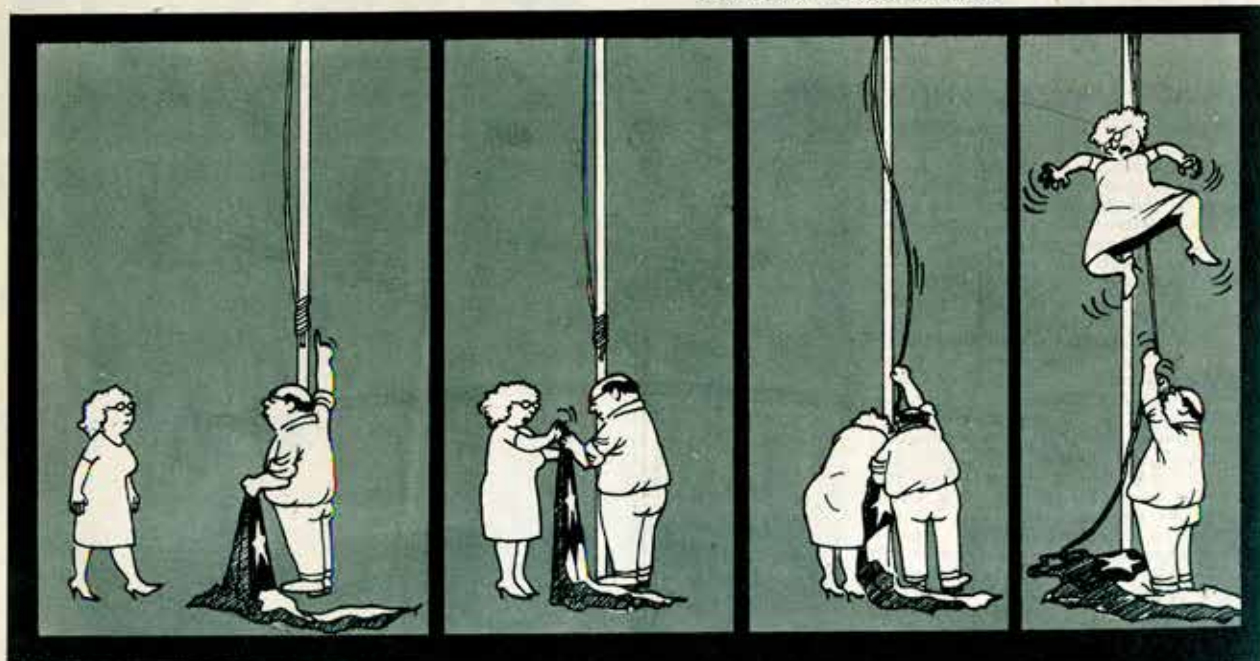


CUIDADO CON LA BANDERA

POR JIMMY SCOTT

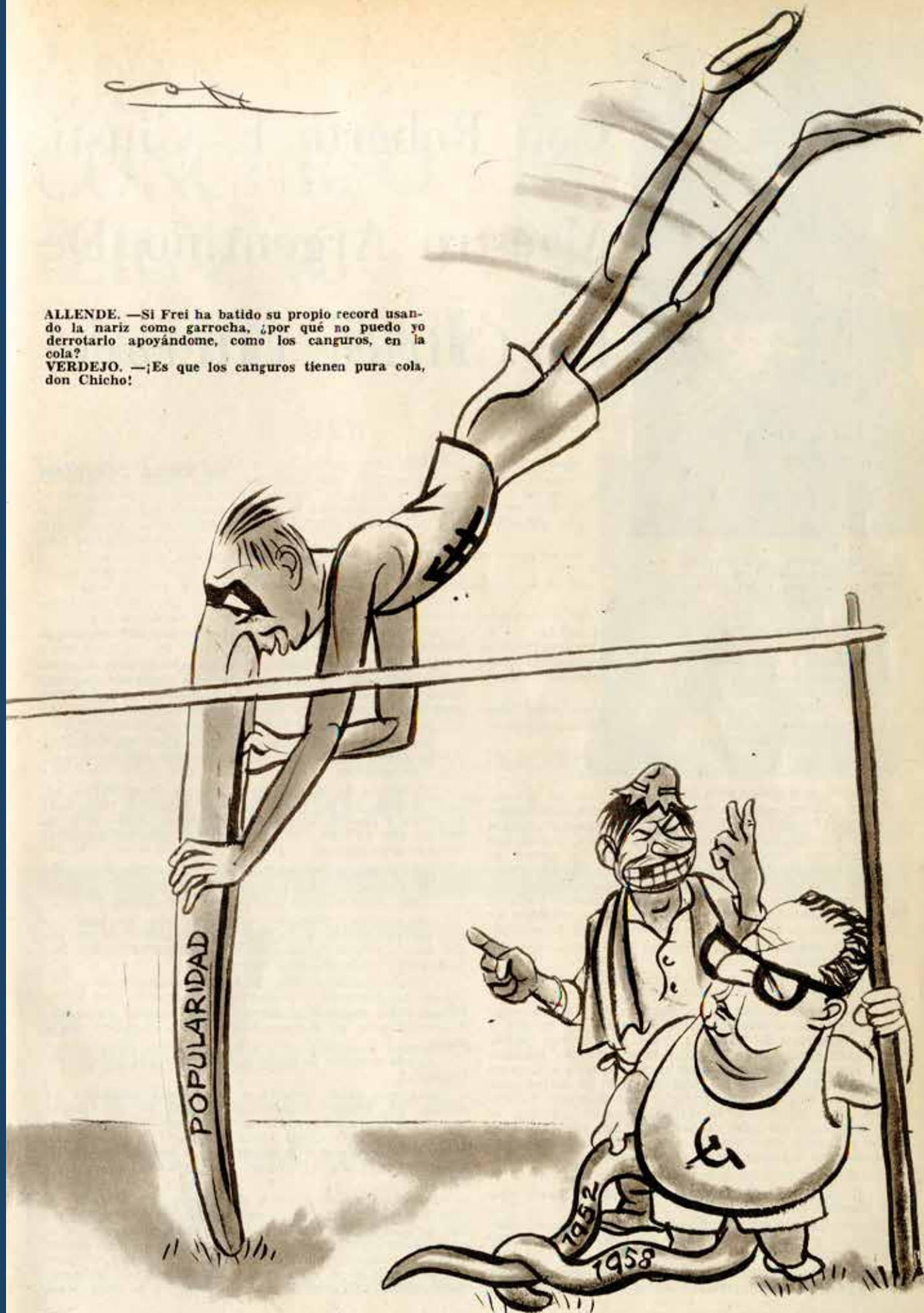


Jimmy Scott



ALLENDE. —Si Frei ha batido su propio record usando la nariz como garrocha, ¿por qué no puedo yo derrotarlo apoyándome, como los canguros, en la cola?

VERDEJO. —¡Es que los canguros tienen pura cola, don Chicho!



Siguieron cruentos años de lucha armada. Dos veces Venezuela fué reconquistada por los españoles, y dos veces liberada de nuevo. Duros trabajos y crueles persecuciones fueron la parte de Madariaga en el tributo de sangre y de dolores pagado por los venezolanos por su libertad. Cuando la segunda reconquista, fué aprehendido y enviado al presidio de Ceuta con otros venezolanos ilustres. Pudo evadirse, y pasó a Gibraltar; pero las autoridades españolas consiguieron su extradición, y el **Canónigo de Chile** volvió a la mazmorra. Habría continuado en ella por tiempo indefinido, a no mediar las influencias de un almirante británico que, años atrás, había recibido atenciones de la familia Madariaga en Chile, y que consiguió su libertad. Volvió en 1816 a Venezuela, donde continuó con su ardor y su decisión habituales, sirviendo la causa libertadora. Fué miembro de la Junta de Gobierno, junto con Bolívar, Nariño y Toro. En 1818 partió en misión del Gobierno a los Estados Unidos.

Y es en este punto y hora de su vida donde pierden su rastro los historiadores.

¿Cuándo, cómo murió? No hay registro de ello en parte alguna. Todo cuanto puede afirmarse acerca del final destino del gran patriota fué que su muerte debió de acaecer antes de 1828, pues con fecha 10 de agosto de ese año, aparece inscrito su nombre en la lista de los próceres de la Independencia fallecidos hasta ese día.



CARICATURA SEMANAL

"La igualdad de los sexos no existe ante la Ciencia"



Madame CURIE

Madame Curie, á qu'en la Ciencia Humana debe uno de sus más maravillosos descubrimientos, se ve sin embargo rehusar la entrada á la Academia de Ciencias.

Segun la docta asamblea, la mujer no puede estar nunca al honor, pero sí al trabajo.

El colmo del egoismo sería de impedir también á la eminente mujer el uso de aquella agua que los hombres sabios del mundo entero toman constantemente, á saber, el

AGUA DE VICHY CELESTINS

SEÑOR VICTOR DOMINGO SILVA



Apenas le ofa, la mûsa discreta
de la poesia, dijo: —Es un poeta.
Y le dió virtudes y un ritmo canoro;

por eso su verbo conceptos anida,
y hay en sus estrofas cuadros de la vida
y asoman las almas en sus versos de oro.

Un veraneo en Viña, en el 2.º patio de la casa

Por A. GONZALEZ RIOS



ELLA.— Anacleto: ve al diario y coloca esta carta en el buzón de Vida Social. Anunciamos nuestra partida a Viña del Mar. La cocinera se irá. Nosotras haremos los quehaceres. ¡Si preguntan, ya sabes... en Viña!

AMIGAS.— ¿Están en casa?

EMPLEADA.— Si están... no...; no...; si están en Viña del Mar. A estas horas se bañarán en El Recreo. ¡Qué lindos trajes de un tal Pato. Llevaban!!...

AMIGAS.— De Pato, niña. ¡Allá las veremos entonces!



LADRONES.— ¡No hay nadie! Podíamos traer una gu-londrina.



ELLAS.— ¡Ladrones!... ¡Ladrones descarados! Se aprovechan de nuestro veraneo en Viña... para robar.

LADRONES.— ¡Esta gente tiene gato encerrao!!!



ELLA.— ¿Dónde estabas, Anacleto? Nos han robado todo... hasta nuestras combinaciones.

EMPLEADA.— ¡Ah! También lo del veraneo en Viña...



—¿Está temblando o bailo charleston?... ¡Oh! ¡Está temblando!...



EMPLEADA.— ¡Terremoto!... ¡Terremoto! ¡Arranquen a la calle!...

ELLA.— ¡No, hijas! ¡Qué dirían de nuestro veraneo en Viña!... Ve tú, Anacleto, u oritas; ¡Qué oolne para mis patronas, que veranean en Viña, cuando vean la casa destruida!...



dilatación del imperio conquistador, nó el aniquilamiento ni la desaparición de los vencidos.

Cuando Guillermo I se apoderó de la Inglaterra, después de su victoria sobre Haroldo, en la batalla de Hastings, no extinguió con sus nubes de normandos a la raza sajona que venía, le impuso la literatura, la lengua y hasta los hábitos franceses; pero se mantuvo durante siglos en rivalidad tenaz la autonomía de ambas unidades. Por eso, después que Eduardo III consiguió espulsar al invasor en las postrimerías de la sangrienta guerra de cien años, la raza sajona recuperó el señorío absoluto de su patria, pero mostrando las huellas profundas que la dominación normanda había dejado en la estructura política, literaria y civil.

La Inglaterra, cuando a su vez se hizo conquistadora, observó una táctica semejante en el Asia y Viejo Mundo, pero en el Nuevo la olvidó. Aquí no quiso conquistar, prefirió destruir. Los aborígenes del inmenso territorio que en este continente dominó con sus armas fueron aniquilados no sólo por todos los medios violentos de que se pudo disponer, sino también por el veneno de infames bebidas.

La Francia, señora del Canadá y de la Luisiana, siguió en gran parte ese ejemplo funesto; y la España que entonces tenía en muy poca estimación la existencia de sus nuevos tributarios, desbordó sobre ellos como jauría de tigres hircanos, a los que estaban en sus galeras y en sus presidios atados con cadena perpétua.

De este modo desapareció casi antes de medio siglo la mayor parte de los aborígenes que habitaban la región setentrional de este lejano país, en la cual habían ya las huestes de Yupanqui introducido la modesta civilización del imperio de los incas.

Hoy apenas si quedan, al abrigo de nuestras leyes, en los bosques seculares del mediodía, unos cuantos miles de descendientes de aquellos araucanos indómitos que mantuvieron en perpétua zozobra a los conquistadores; que hicieron morder el polvo en cien ocasiones a mas de un brillante capitán de los altaneros tercios de Flandes; que obligaron varias veces a sus poderosos enemigos a pedirles humildemente la paz; que afirmaron en la tradición el principio de que el amor a la patria está sobre todos los sentimientos que nos dominan con mayor energía; que pusieron de manifiesto que cuando el hombre tiene corazón nadie puede quitarle su derecho sin arrancarle la vida y que inspiraron a la epopeya enriqueciendo con otros nombres esclarecidos las páginas inmortales en que ella trasmite de jente en jente, hasta la consumación de los siglos, la memoria de los que han sabido morir como santo holocausto consagrado al deber, a la virtud y al bien.

VI

Así, pues, cuando estas melancólicas reminiscencias históricas terminan y cuando nuestro pensamiento, desprendido de la influencia que lo obliga a recordar ese pasado de horrores y de lágrimas, vuelve de nuevo a extasiarse con la belleza arrobadora del valle en que el elegante paseo eleva su agreste penacho de rocas volcánicas, uno desciende de la cima y atraviesa las perfumadas laderas pensando que, al cambiar el capitán estremeño el nombre primitivo de este cerro por el que tiene actualmente, quizás lo hizo movido por el propósito de extinguir el fatídico vaticinio que espantaba el alma del soldado peninsular, tan impertinente ante los peligros de la guerra como débil y cobarde ante los presajios y los terrores religiosos dominantes a la sazón.

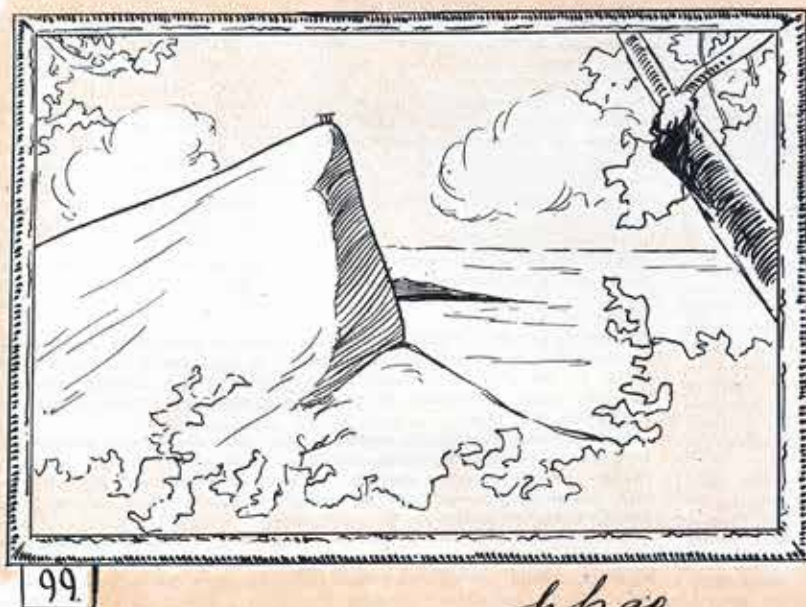
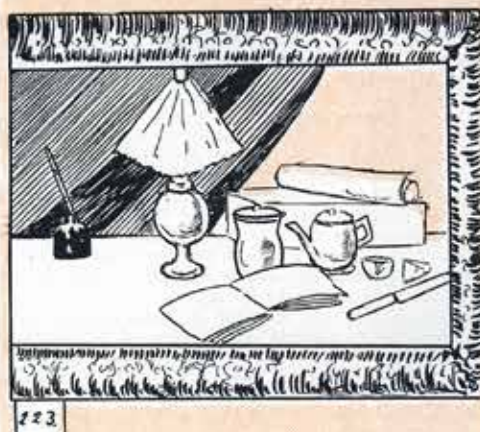
Santa Lucia, la patrona de las bellas vistas, tomó bajo su amparo al solitario montículo que las proporcionaba en profusión.

De este modo, se perdió hasta el nombre que en la historia de los moluches recordaba uno de los cacicados mas poderosos y mas grandes.

Al descender de la altura a la planicie pensando en esos trágicos despojos hechos a una raza indómita y jenerosa, cualquiera creería que por las gargantas de las abruptas montañas que abrazan este valle se divisan vagando como sombras suplicantes en demanda de reparación y justicia, las almas de los desventurados indígenas cuyos huesos blanquearon durante siglos la misma tierra en que hoy una alfombra de perpétua verdura cubre pudorosamente las huellas sangrientas de aquella fatídica hecatombe.

Por piadoso movimiento, el que con todo esto ve entristecido su recuerdo, siente que le sube del corazón a los labios fervorosa plegaria, en la cual se balbucea, con patriótica devoción, como si fuesen Santos de nuestro calendario civil, los nombres inmortales de ese trillio de mártires sublimes que se llamaron Colocolo, Lautaro y Caupolicán.

EN EL SALON



B. Rebolledo C.: "El alza del sapito".—3. Alvarez Sotomayor: "El idiota".—223. "El tintero, la lámpara, la tetera, la azucarera, el libro, el cuchillo y el rollo de papel" (fábula).—193. B. Rebolledo C.: "Chupándose el dedo".—136. "Un lector de *El Mercurio*".—99. Helsby: "La punta del cerro y el árbol".—63. González: "Estudio de antebrazo".

La mujer del pueblo, con esa abnegación sin límites que anida en su alma, compartió siempre la suerte del soldado en los momentos de peligro. Su gran corazón de madre no conoció la fatiga. Sabía ser a la vez la alegre Cantinera y la dulce Hermana de la Caridad.

